

LA GACETA DEL ARCHIVO

No. 2 julio-agosto 2004

DIRECTORIO

C.P. José Manuel Suárez López
Presidente Municipal

Lic. Octavio Lozano Gámez
Secretario del Ayuntamiento

Dr. Manuel Ceballos Ramírez
Jefe Asesor

Lic. Carlos Zúñiga Garza
Jefe del Archivo Histórico Municipal

Arq. Mónica De la Mora Campos
Subjefe del Archivo Histórico Municipal

Lic. Juan Alberto Flores Garza
Editor

Esta es una publicación bimestral
del
Archivo Histórico Municipal
“Juan E. Richer”

Ave. César López de Lara
No. 1106
Tels. (867) 713-72-28, 29 y 30
C.P. 88000

Nuevo Laredo, Tamaulipas

Presentación

Para el Archivo Histórico Municipal es importante hacer uso de las nuevas tecnologías para difundir su acervo histórico, así como el trabajo desarrollado. Por esta razón surge *la gaceta* electrónica en donde se hace uso de la Internet como vía alterna de difusión y como un medio para acercarnos a la comunidad.

Por medio de esta *gaceta*, presentaremos algunos proyectos importantes así como las actividades que tiene el Archivo Histórico Municipal, en la página oficial de la presente administración 2002-2004 del Municipio de Nuevo Laredo.

Esta segunda edición contiene en su sección de **“En el archivo”**, información sobre el proyecto de los *Fondos Personales e Institucionales*, en **“Nuestra Historia”**, el tema de *El sentido de la tradición histórica de la fundación de Nuevo Laredo* escrita por el doctor Manuel Ceballos Ramírez, en la **“Galería de presidentes municipales y personajes ilustres”** las fotografías de José Guadalupe García Gutiérrez 1848, 1852 y 1859 (presidente municipal) y Juan E. Richer (personaje ilustre), así como la sección de las **“Efemérides locales”** de julio y agosto y la **“Reseña”** de los eventos” más recientes del Archivo Histórico Municipal.

En el archivo...

Proyecto de Fondos Personales e Institucionales

A partir de que el Archivo Histórico Municipal cuenta con nuevas instalaciones, se han planteado nuevos proyectos encaminados a enriquecer su patrimonio histórico y responder así a las nuevas demandas de la sociedad. En este sentido se planteó y puso en marcha el programa de Fondos Personales e Institucionales, el cual tiene como finalidad rescatar el acervo histórico de la ciudad que se encuentra en las familias o en las instituciones neolaredenses, a través de la custodia de documentos, fotografías e incluso objetos.

Una vez que se identifica el acervo, se contacta a sus custodios y se les plantea la posibilidad de que dicho archivo pueda formar parte del acervo del Archivo Histórico Municipal, para que éste sea custodiado, conservado en óptimas condiciones en un recinto digno y consultado por el público que así lo solicite. En la medida en que los documentos, fotografías u objetos, sean conocidos éstos adquieren mayor valor.



Entre los objetos se encuentran fotografías antiguas de familiares, pinturas, litografías, un machete con procedencia desconocida y una espada de colección

Este programa se inauguró con el Fondo Edmundo Lozano Calzado, y a la fecha se han recibido dos fondos más.

El programa de Fondos Personales e Institucionales tiene particular importancia ya que a través del rescate de las historias particulares, que forman parte de la historia de la ciudad, se conserva la historia de Nuevo Laredo.



El fondo personal de Edmundo Lozano Calzado está integrado por una colección del periódico "El Ciudadano".

Aquellas personas interesadas en participar y contribuir con este programa, deben contactarse al Archivo Histórico Municipal ubicado en la Antigua Estación del Ferrocarril y a los teléfonos 713-72-28 al 30.

Nuestra historia...

El sentido de la tradición histórica de la fundación de Nuevo Laredo

Por: Manuel Ceballos Ramírez

Es importante dejar asentado cuál es el estado de la cuestión con respecto a la tradición histórica de la fundación de Nuevo Laredo. Para empezar es necesario considerar que ya en 1848 existían algunas poblaciones en lo que desde entonces se fue paulatinamente considerando como la frontera. Estas poblaciones experimentaron un cambio radical ya que fueron divididas en sus antiguos espacios pues el río Bravo que el día de hoy separa en ese momento las integraba. Una de esas poblaciones fue la antigua Villa de San Agustín de Laredo, que era la única que tenía sus asentamientos principales en la margen izquierda del Bravo. Por lo cual estaba comprendida en los territorios perdidos para México.

Fue entonces cuando se fundó Nuevo Laredo tal y como lo relata la tradición que asegura que, en 1848, al perder México la pequeña población de Laredo—a causa de la firma del Tratado de Guadalupe entre México y los Estados Unidos—muchos de los laredenses la deshabitaron. Según la tradición, la población de Laredo fue abandonada por sus habitantes porque no se resignaron a pertenecer a una nueva nación y decidieron emigrar a la margen derecha del río Bravo y fundar otro asentamiento que bautizaron con el nombre de Nuevo Laredo, en recuerdo a la población perdida. Además, la tradición asegura que, no contentos con trasladarse ellos mismos al lado que permaneció siendo mexicano, también desenterraron a sus muertos, cruzaron sus restos y los rehinumaron en Nuevo Laredo con el fin de que no yacieran en territorio extranjero.

Esta tradición nacionalista ha sido reconocida en las diferentes etapas de la historia de Nuevo Laredo. En septiembre de 1848 el entonces gobernador de Tamaulipas, Francisco Vital Fernández lamentaba “los dolores graves” que había causado el Tratado de Guadalupe Hidalgo en algunos pueblos de su Estado; pero al mismo tiempo reconocía a los “dignos y fieles mexicanos” que habían aceptado trasladarse al lado mexicano y habían fundado Nuevo Laredo.¹

A fines de 1891, el ingeniero Alejandro Prieto, a la sazón también gobernador de Tamaulipas, proponía al Congreso del Estado que la pequeña Villa de Nuevo Laredo fuese elevada a la categoría de ciudad. Para sustentar su propuesta el gobernador Prieto aducía la importancia comercial y aduanera que había tomado la población; pero antes que nada se refería a “la inspiración patriótica de sus antiguos vecinos” que con gran esfuerzo la habían fundado.²

En 1885 en el primer manuscrito que Juan E. Richer escribió sobre la historia de Nuevo Laredo, ya consignaba parte de su tradición fundacional:

Terminada la guerra con los Estados Unidos del Norte y según el célebre Tratado de paz de Guadalupe Hidalgo que costó a la República gran número de sus hijos y una dilatada extensión de su territorio, la antigua Villa de Laredo situada en el Estado de Texas sobre la orilla izquierda del Río Grande, dejó de ser mejicana pasando al dominio del coloso del Norte. Esta sensible pérdida fue la causa primordial que determinó la fundación del actual

¹ Archivo del Congreso del Estado de Tamaulipas, “Mensaje del C. Gral. Francisco Vital Fernández al instalarse el H. Congreso”, Ciudad Victoria, 16 de septiembre de 1848.

² Archivo del Congreso del Estado de Tamaulipas, Libro de actas Núm. 33, “Iniciativa del Gobernador del Estado”, Ciudad Victoria, 2 de octubre de 1891, fojas 505-507.

*Nuevo Laredo. Celebrada la paz muchos de los moradores del perdido Laredo, no queriendo hacerlo igualmente de su nacionalidad, formando parte de una nación, cuya raza, ideas, costumbres, idioma y religión eran totalmente diferentes a los suyos, cruzaron el río y se establecieron entre dos pequeños ranchos que existían en el mismo punto donde hoy se encuentra ubicada esta villa.*³

El testimonio de la inmigración masiva continuó después de los escritos de Richer. Así, Manuel Benavides habló de las “caravanas innumerables” que se repatriaban y formaban nuevos pueblos dentro de las fronteras mexicanas con la intención expresa de imprimirles el “sello inconfundible de su nacionalidad”.⁴ Gabriel Saldívar, destacado historiador de Tamaulipas, escribió sobre los “rancheros con propiedades al norte del Bravo y gran mayoría de los habitantes de Laredo que demostraron su patriotismo viniéndose a instalar a tierras mexicanas”.⁵

Uno de los momentos culminantes en que la tradición cobró tintes apoteóticos fue en los festejos del Centenario de la fundación de Nuevo Laredo en 1948. A partir de entonces, la tradición recibió mayor legitimidad y difusión. Fue entonces cuando se registró con mayor claridad la tradición de la migración. En esta ocasión se elaboraron dos álbumes conmemorativos y en ambos se registró esta historia.⁶ Con gran romanticismo se habló, por ejemplo, de que “todos sin excepción declinaron los halagadores ofrecimientos” de quedarse en el lado americano y se trasladaron “para acogerse al nuevo calor de esa madre amorosa que es la patria mexicana”.⁷ En uno de esos álbumes se presenta también una alegoría—quizá un proyecto de escudo—donde se muestra el río Bravo y el lado mexicano unas cruces y unas palas simbolizando la reinhumación.⁸ Por su parte, el profesor Felipe Durón Robles, creador del escudo de la ciudad en esta misma fecha, le estipuló como lema “Siempre con la Patria”. Lema que hemos considerado una clara referencia elíptica a la tradición.⁹ A todo ellos habría que añadir los escritos, discursos, poemas e himnos que se elaboran en aquel festejo centenario de la fundación de Nuevo Laredo.

Sin pretender agotarlos, podemos citar el artículo de la profesora Minerva Aguirre de Chapa en el que hablaba de la emigración “al rodar de típicas carretas que trajeron cruzando el río Bravo los colores de la enseñanza nacional”¹⁰ O bien la retórica prosa del licenciado Praxedis Balboa, posteriormente gobernador de Tamaulipas, que hablaba de “los hijos de aquellos talantes vencidos, que trayendo sobre sus hombros los huesos de sus héroes” cruzaron el río “cuando la mala ventura dividió en dos nuestras tierras”.¹¹ José Salinas Quiroga quien, por muchos años fungiera como secretario del Ayuntamiento, escribió también acerca de los “excelentes mexicanos” que al conocer los acuerdos de Guadalupe-Hidalgo, optaron por abandonar el “primitivo burgo” y fueron a establecerse a Nuevo Laredo.¹² A la elaboración del relato contribuyó más tarde la obra de Luis Benedicto (1956) quien hablaba de una “adorable tradición” y de una “hermosa leyenda” que mucho tiene de verdad – afirma Benedicto – ya que el “primer cuidado” de los “abnegados patriotas” fue acondicionar un terreno que sirviera de cementerio.¹³

³ Archivo Histórico Municipal de Nuevo Laredo, Juan E. Richer, “Reseña histórica compendiada de Nuevo Laredo 1847-1885”, Ms., f. 2, 1885.

⁴ Manuel Benavides, *Nuevo Laredo Tamaulipas: su historia y sus hombres*, Nuevo Laredo, Imprenta Rios, 1941,99.7-9.

⁵ Gabriel Saldívar, *Historia compendiada de Tamaulipas*, México, Editorial Beatriz de Silva, 1945,p.191.

⁶ *Centenario de Nuevo Laredo*, Nuevo Laredo (San Antonio), Comité pro Primer Centenario, 1948; y *Album Centenario de Nuevo Laredo*, Monterrey, Imprenta González, 1948.

⁷ Manuel Velásquez, “Nuevo Laredo: síntesis de patriotismo”, *Album Centenario Nuevo Laredo Monterrey*, Imprenta González, s.p.

⁸ *Album Centenario de Nuevo Laredo...*, s.p.

⁹ Felipe Durón Robles, “Escudo de armas de Nuevo Laredo” en *Centenario de Nuevo Laredo*, s.l., 1948, s.p.

¹⁰ Minerva Aguirre Chapa, “Hijo mío, esta es la tierra donde tú naciste”, en *Centenario de Nuevo Laredo...*, s.p.

¹¹ Praxedis Balboa, *Molde y Metal de la Raza* en *Centenario de Nuevo Laredo...*, s.p.

¹² José Salinas Quiroga, “Nuevo Laredo político”, en *Centenario de Nuevo Laredo...*, s.p.

¹³ Luis Benedicto, *Historia de nuevo Laredo*, Nuevo Laredo, Club de Leonas, 1956, p. 15.

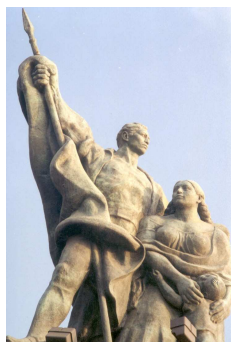
La tradición fundacional de Nuevo Laredo ha continuado presente en el discurso político, en el discurso poético y en el discurso histórico. En 1988, la afirmaron frente a sus partidarios dos candidatos a la presidencia nacional; el licenciado Carlos Salinas de Gortari y el ingeniero Heberto Castillo. El primero aseveró que los antiguos habitantes de Laredo se decidieron cruzar porque querían ser mexicanos. Además sostuvo que Nuevo Laredo siempre ha sido ejemplo de sentido republicano y de mucho nacionalismo.¹⁴ Por su parte, el ingeniero Castillo en su consideración de la tradición neolaredense afirmó que ésta se conoce como “la mudanza”. Aseveración que Castillo debió oír durante su estancia en la ciudad y que asentó como cierta y comprobada. Aseguró además, que la gesta de sus fundadores la debemos recordar todos los mexicanos, reflexionar sobre ella y seguirla como ejemplo.¹⁵

Por otra parte, la tradición ha quedado documentada también en esculturas, murales, poemas, canciones, himnos, calles, escuelas. A tal grado que el relato de “los Fundadores” ha venido a ser cada vez más la tradición que da el nombre a las diversas actividades de los neolaredenses, y por ello mismo uno de los símbolos más representativos de la ciudad. Así por ejemplo, cuando se trató de poner nombre al equipo de fútbol de tercera división se buscó el más apropiado para un club neolaredense, concluyéndose que tal equipo debía denominarse “Fundadores”.

Quizá sea el monumento a Los Fundadores construido en 1958 y las palabras que en él se consignaron lo que consagró la tradición. Las palabras a que nos referimos fueron entresacadas de un discurso que, como candidato a la Presidencia de la República, pronunciara el licenciado Adolfo López Mateos:

Pueblo tan entrañablemente patriota y mexicano como este de Nuevo Laredo que sabiendo que una ciudad no es presente y futuro, si no también pasado, para asentarse en este sitio se trajo los venerados restos de sus antepasados ligándose con ellos a toda nuestra tradición histórica de mexicanidad.

La tradición ha continuado difundiéndose, y es celebrada por los habitantes de Nuevo Laredo cada año durante el mes de junio con un ejemplar y recurrente sentido de la liturgia nacionalista. Todo ellos a pesar de que ha sido cuestionada su validez histórica por algunos historiadores locales que respetando el mensaje cívico y el patriotismo que en ella se contienen, la desaprueban con carácter de sustento documental. La objeción principal que estos historiadores esgrimen se reduce al hecho de no haber encontrado testimonios en los archivos que aseguren tanto la migración de los laredenses como la exhumación de sus deudos fallecidos, y la correspondiente rehumación en territorio mexicano.¹⁶



Monumento a los Fundadores de Nuevo Laredo Por: Marcos Chávez

¹⁴ *El Diario, El Mañana, Laredo Ahora*, 13 de noviembre de 1987.

¹⁵ Heberto Castillo, proceso, (603), 23 de mayo de 1988, p. 34.

¹⁶ Manuel I. Salinas Domínguez, *Los orígenes de Nuevo Laredo*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1981, p. 24; octaviano Sosa, “Creación y denominación de la Villa de Nuevo Laredo”, en *Centenario de Nuevo Laredo*, 1948, s.p.

Sin embargo, sí se han podido obtener de los archivos algunos documentos que demuestran el nexo entre la tradición fundacional y la historia de ambos Laredos. En una reciente investigación hemos podido comprobar el hecho de que un grupo de laredenses buscó la forma de repatriarse. Acompañados en su intento por otro grupo de habitantes de la vecina población de Guerrero--probablemente aquellos que radicaban en la margen izquierda del río Bravo--, estos laredenses pretendieron fundar en 1849, junto al río Salado en territorio del Estado de Nuevo León un asentamiento que llevaría por nombre Villa de Mier y Terán. Lo cierto es que dicha población no tuvo éxito; pero sí se han conservado los documentos en los que manifiestan los motivos por los cuales pretendían emigrar. Son éstos los que sirven de lazo entre la tradición y la historia ya que aportan las ideas fundamentales referentes a la fundación de Nuevo Laredo.¹⁷ Si aquellos laredenses no pudieron emigrar y fundar la villa de Mier y Terán debieron trasladarse a Nuevo Laredo donde ya vivían otros mexicanos - - algunos de ellos también transterrados - - o bien resignarse a continuar viviendo en Laredo, aunque era ya para ellos una tierra extranjera. En las diversas solicitudes que hacen en 1849 para poder repatriarse expresan las mismas ideas que luego se encuentran en los textos referentes a la fundación de Nuevo Laredo:

Los habitantes del Laredo y Guerrero en el estado de las Tamaulipas y en virtud del tratado de la paz hecho con la República Americana, han perdido su nacionalidad, deseando recuperarla, hacen a costa del suceso, sacrificio de abandonar el pueblo de su nacimiento y donde descansan las cenizas de sus mayores (...) Los pobladores mismos que solicitan esta sección [de terreno] para trasladarse y conservar su nacionalidad, religión, idioma y relaciones con su patria México (...) Estamos muy distantes de pasar por el inmenso sacrificio de renunciar a nuestra calidad de mexicanos como sucedería si continuáremos viviendo en Laredo, cuyo punto pertenece a los Estados Unidos (...) Queremos (...) conservar el nombre de mexicanos ya que la desgracia de la guerra ha querido que perdamos el de laredeños y que abandonemos el suelo tal donde existen los restos de nuestros mayores.¹⁸

Por otra parte, es necesario considerar a la tradición fundacional de Nuevo Laredo, no sólo como un problema que se pueda dilucidar por la existencia de documentos escritos, sino también como un problema inscrito en la historia de la mentalidades, tanto por sus características, como por su difusión, persistencia y reproducción. De modo que los relatos de la fundación de Nuevo Laredo pueden considerarse inscritos dentro de las tradiciones épicas y aún más, como integrantes de los mitos fundadores.¹⁹ Una tradición épica, porque se considera que fue una acción de importancia histórica realizada con gran esfuerzo y dificultades. Como mito fundador, porque hace referencia a un relato que expresa de manera simbólica la actitud de un grupo social frente al mundo y refuerza e inaugura una tradición capaz de regular su conducta como comunidad.²⁰

Ambas cuestiones –epopeya y mito original- están inscritas en el comportamiento propio de la tradición de la fundación de Nuevo Laredo. Cada vez que los habitantes de esta frontera se preguntan por sí mismos y por el destino de su población aparecen sus orígenes dándoles sentido. Cada vez que parece ponerse en entredicho su identidad, surge de manera recurrente la tradición que los enraiza y los mantiene “siempre con la patria”.

¹⁷ Manuel Ceballos Ramírez, *La historia y la epopeya en los orígenes de Nuevo Laredo*, Nuevo Laredo, Col. Cuadernos de la Facultad Núm. 5, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1991, p.p. 15-23.

¹⁸ Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León, Exp. 129 “Expediente sobre el establecimiento de una colonia civil en El Salado por los vecinos de Laredo que lo solicitan”, Laredo, 15 de marzo 1849. Agradezco a la Profra. Hortensia Camacho, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el obsequio de copias de estos documentos.

¹⁹ Manuel Ceballos Ramírez, la fundación de Nuevo Laredo; elementos para la interpretación de una tradición épica, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Miguel Ángel Porrúa, 1989.

²⁰ Ambas definiciones están inspiradas en el diccionario básico del español de México, México, El Colegio de México, 1986, s.v. “epopeya” y “mito”.

Galería de presidentes y personajes ilustres

José Guadalupe García Gutiérrez -1848, 1852, 1859.-

Fue hijo natural de un señor Borrego y de Doña Ursula Gutiérrez. Se casó en noviembre de 1824, con Doña Ana Salinas Martínez en Laredo. Ella hija de Don Eusebio Salinas y de Doña Antonia Martínez.

Atendiendo al decreto del gobernador del Estado de Tamaulipas Francisco Vital Fernández, emitido del 15 de junio de 1848 que ordenaba la conformación del primer ayuntamiento, José Guadalupe García fue el primer alcalde electo popularmente de la recién fundada villa, mismo que quedó constituido por el Alcalde, el regidor Antonio Quintana y el síndico Lázaro Escamilla, mismos que tomaron posesión, el 20 de septiembre de 1848.

Se considera como una de las grandes acciones de este gobierno el padrón general de la Nueva Villa, mismo que se realizó el 2 de diciembre del mismo año y cuyos resultados fueron los siguientes: 118 familias y 505 habitantes.

Juan E. Richer.- Escritor , periodista e historiador. Nació en Madrid, España el 10 de junio de 1843, siendo hijo del doctor Juan Richer y de Matea Eugenia Cervera Furón. Desde muy joven se trasladó a la República mexicana, radicándose en Nuevo Laredo, Tamaulipas donde fue parte activa de la vida pública de la localidad, desempeñando diversos cargos como el de Secretario del Ayuntamiento en 1880 y 1881, así como en 1882 y 1913. Fue jefe de correos e inspector federal de escuelas públicas. En 1917 fue secretario del gobernador del Estado, General Luis Caballero.

Fue miembro de la masonería donde ocupó el cargo de *ecónomo* en la primer directiva masónica *Redención 27* fundada en 1882. En 1890 organizó un nuevo grupo masónico.

A mediados de 1881 publicó el primer periódico que empezó a circular en Nuevo Laredo, llamado el *El Laredense*, del cual fue editor y propietario. También en 1881 editó el semanario masónico *La Redención*.

El señor Richer recopiló datos del archivo municipal y escribió una minuciosa obra titulada *Reseña Histórica de Nuevo Laredo* la cual relata los acontecimientos más importantes sucedidos durante los primeros cincuenta años de Nuevo Laredo. Fue editada en 1901 por los Talleres Tipográficos del Gobierno de Tamaulipas. Por lo cual es considerado el protohistoriador de Nuevo Laredo, y de la frontera norte, ya que es la primera historia escrita sobre un municipio de la frontera norte.

En honor a sus importantes aportaciones a la historia de Nuevo Laredo el Archivo Histórico Municipal, por acuerdo de Cabildo, lleva su nombre desde el 25 de Septiembre del 2001.

Efemérides julio y agosto

Julio

Julio de 1849.- Tuvo lugar la inauguración de la primera escuela municipal, cuya ubicación fue al poniente de la plaza Juárez, mudándose luego a la esquina noroeste de las actuales calles de Hidalgo y Matamoros. Esta escuela en la que se matricularon 50 niños, estaba al cargo de Tomás Flores quien recibía 15 pesos al mes para los gastos que la misma generaba.

3 de julio de 1945.- Inició operaciones en Nuevo Laredo la embotelladora internacional Coca Cola, la cual a lo largo de todo este tiempo ha patrocinado diferentes eventos de índole deportiva y cultural.

3 de julio de 1960.- El gobernador del Estado Dr. Norberto Treviño Zapata junto con el Lic. José López Portillo, director de la Junta Federal de Mejoras Materiales pronunciaron el discurso inaugural del nuevo edificio de la Cruz Roja ubicado en Independencia y Comonfort. La obra tuvo un costo de un millón de pesos y el 50 % de esta suma fue aportada por el pueblo de Nuevo Laredo.

18 de julio de 1956.- Se inaugura del monumento a Benito Juárez en la glorieta del mismo nombre y que fuera construido con recursos de la Junta Federal de Mejoras Materiales.

30 de julio de 1861.- Siendo presidente de la República Benito Juárez, aprueba el decreto de Zona Libre para la franja fronteriza, lo cual se tradujo en beneficios para los habitantes de esta región.

30 de julio de 1895.- Para conmemorar el aniversario luctuoso de Miguel Hidalgo, la antigua plaza de la Guardia Nacional, cambia su nombre al de Plaza Hidalgo.

30 de julio de 1898.- Inauguración del Hospital Civil que originalmente se ubicó en Belden, Victoria, Lerdo de Tejada y Aquiles Serdán.

Agosto

12 de Agosto de 1921.- Muere en esta ciudad el periodista e historiador Juan E. Richer.

23 de agosto de 1848.- Francisco Vital Fernández, siendo gobernador del Estado convoca por vez primera a elecciones en la villa de Laredo de Tamaulipas. En esta ocasión resultó vencedor Guadalupe García, convirtiéndose así en el primer alcalde electo de la villa de Nuevo Laredo.

26 de agosto de 1855.- Se formalizó el establecimiento de la aduana fronteriza de Nuevo Laredo, que dada su excelente situación geográfica y su creciente actividad económica, garantizaba importantes ingresos a la federación.

Reseña de eventos

Exposición fotográfica “A los fundadores de Nuevo Laredo”

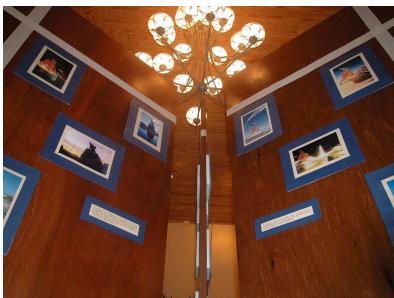
En el marco de las actividades que se realizaron en la ciudad con motivo del 156 aniversario de Nuevo Laredo, el Archivo Histórico Municipal “Juan E. Richer” inauguró la exposición fotográfica “A los fundadores de Nuevo Laredo”.

Dicha exposición permite ver la transformación del monumento desde el día de su develación en 1956, hasta nuestros días. Son un total de 42 fotografías del monumento a los Fundadores en las que se muestra su entorno urbano, los actos oficiales que en él se realizan, y algunas de ellas, fotografías artísticas. Así mismo se expone el plano de construcción así como documentos oficiales que dan cuenta de las gestiones y costo de la obra.

El Archivo Histórico Municipal de Nuevo Laredo tuvo a bien apoyarse para la realización de este evento, del acervo fotográfico de Marcos Chávez, reconocido fotógrafo de esta ciudad, al igual que del material proporcionado por el licenciado Luis Barrera López. Los artistas del lente, que retratan con fidelidad lo majestuoso de este monumento histórico, reflejan cuán importante es para los neolaredenses este símbolo y hacen extracto en sus fotografías de la vida fronteriza.

Además de fotografías y documentos, los asistentes a este evento tuvieron la oportunidad de ver una cinta, que por medio de un antiguo proyector, dejaba ver las imágenes del momento preciso en que la emblemática escultura del Monumento a los Fundadores elaborada por el artista costarricense Francisco Zúñiga, era develada.

Esta muestra fotográfica seguirá abierta al público en general. Es importante que en estas fechas de aniversario conozcamos lo importante que es el pasado propio.



Inundación del 29 de junio de 1954

Con motivo del 50 aniversario de la catástrofe natural más terrible que ha sufrido Nuevo Laredo, el Archivo Histórico Municipal “Juan E. Richer” convocó al público a participar en la mesa redonda “Recuerdos de la inundación de 1954”, en la cual se analizó la catástrofe desde un punto de vista histórico y técnico.

En este evento los asistentes pudieron escuchar datos de suma importancia y anécdotas de personas que presenciaron la inundación de 1954, tal es el caso de señor Genaro González Gaucín quien platicó la manera en que le tocó vivir esta tragedia. Él mismo narró como fue en que respondieron tanto la ciudadanía, como las autoridades de los dos Laredos y cómo el pueblo sanó sus heridas. A su vez el ingeniero David Negrete Arroyos, director de la Comisión Internacional de Límites y Aguas explicó con gráficas la cantidad de agua que pasó por el río en ese momento y el historial de las aguas del Bravo, haciendo referencia a otras inundaciones desde 1919.

También participó el Dr. Trinidad Garza Salinas, la mesa fue presidida por el presidida por el Lic. Enrique Álvarez del Castillo Rojas en representación del Presidente Municipal y moderada por el Dr. Manuel Ceballos Ramírez.

Los asistentes tuvieron la oportunidad de ver fotografías en donde se aprecia la magnitud de la catástrofe, en vitrinas se exhibieron los periódicos locales *El Mañana* y *El Diario* que en sus encabezados se reflejaba la pena, la resignación y la lucha del pueblo neolaredense. En video, con textos de Genaro González Gaucín, se mostró el saldo de afectados, así como una reseña cronológica de lo sucedido el 29 de junio de 1954.

